

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA; DIC. 2019

Martes, 3 / Diciembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Siempre os digo lo mismo, hijos: seguid orando y pedid mucho al Padre, porque la Oración es muy buena para todo.

Hijos míos, pedid mucho al Padre. El Padre está con los brazos abiertos, para darle a sus hijos aquello que le pidan; se lo da, pero cuando el Padre comprende y cree que es suficiente el momento, entonces se lo da; no cuando se lo piden, al momento, hijos míos, porque el Padre es el que todo lo sabe, el que todo lo puede y sabe ordenar todo, hijos míos. Si no, ya veréis...; si lo tenéis que ver con vuestros propios ojos; como Yo, cuando estaba entre vosotros, Yo decía lo mismo que os digo ahora: que hay muchas necesidades para todo.

Hijos míos, el tiempo..., todo está muy mal; Yo lo sé y el Padre Celestial. Van a pasar muchas cosas, ¡muchas catástrofes! Pero nosotros mismos nos lo estamos buscando, porque el Padre no quiere, y ya lo veis. Pero, hijos míos, hay que decir que el Señor haga aquello que crea que siente bien para todos.

El Padre me dice: *“Hija, si Yo estoy dispuesto para todo. Ahora, que cada uno se haga su propio momento en su cabeza o en el corazón. Cada uno piensa lo que quiere”*. Pero, qué bonito es cuando el Padre pide una cosa y se le da al momento. Pues, hijos, lo mismo os digo: *“Cuando vosotros pedís algo al Padre, veréis cómo os vendrá con mucho sufrimiento, cuando el camino de la Paz va caminando y sufriendo”*.

Pero, hijos míos, cómo no comprendéis que el Padre está ahí con los brazos abiertos, esperando que le pidáis, que le digáis: **“Padre, aquí estoy; hágase en mí lo que Tú quieras y no lo que yo quiera. Porque yo soy tuya y nada más”**. Pero tampoco exigiéndoselo, porque al Padre no se le puede exigir. Y pedirle las cosas..., hay que pedir con cariño, con mucho amor; no sólo al Padre, sino a todos tus hermanos; si le pides una cosa con cariño y con amor, resulta mucho más bonito que si le pides una cosa diciéndole..., y diciendo: **“Ahora mismo”**. Pues tú dices: **“Ahora será cuando yo quiera”**.

Y eso le pasa al Padre Eterno, que quiere que sus hijos estén todos llenos..., su corazón lleno de amor. Pero ahí está; ¿dónde está el amor, si no queréis a nadie; si no hay ese amor que ya debe de haber entre los hermanos; cómo va a haber amor entre todos? Hijos míos, pedídselo todo al Padre, que el Padre todo lo da, si a Él se lo pides con el amor, y todo aquello que Él quiere que se lo pidáis.

Hijos míos, haced mucho: amor hacia tus hermanos, a todo el que ves, que encuentras, dale amor, échale tu mano, y dile: **“Aquí estoy para lo que quieras”**. Y que sea con el corazón, con mucho amor; no haciendo ningún papel, sino todo aquello que el Padre Celestial quiere; que todo sea amor; que todo sea querer; y si tú ves a un hermano necesitado y tú puedes ayudarle y favorecerle, hazlo y no lo

pienses; hazlo y dile: **“Toma, hermano”**. Y dale lo que se pueda.

Hijos míos, así quiero que lo hagáis, para que todos estemos contentos; porque si no nunca comprenderemos lo que el Padre quiere para nosotros, hijos míos. Y el Padre quiere muchas cosas, pero todas son para vosotros mismos.

Hijos míos, seguid orando y pidiendo al Padre. Amadlo mucho; queredlo con el corazón, y decidle: **“Padre, aquí estoy. Mi vida es tuya. Hágase tu Voluntad”**. Y las cosas con amor se le piden; no exigiéndoselas, porque al Padre no se le pueden pedir las cosas exigiéndolas, hijos míos.

Bueno, pues seguid; que mi Palabra siempre la tendréis, si sois amables y buenos los unos a los otros; y amad mucho a todos y queredlos.

Hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y vuestro corazón se sienta fuerte, para que se vaya abriendo para dárselo a aquellos que lo necesiten, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros; con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero. Abrid vuestro corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 10 / Diciembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre por todos. Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón. Pero ya quiero deciros, hijos míos, que estoy muy disgustada, porque van a pasar muchas cosas; están pasando y van a pasar. Por eso os digo que estéis preparados; que no tengáis miedo de lo que podáis ver y pasar, porque están pasando muchísimas cosas, y España se está librando de muchas. El Padre Celestial la está librando. ¡Ya veis por otros países cuántas catástrofes y cuántas cosas están pasando! Aquí en España también tenéis cosas, pero son leves; todavía no han llegado las grandes; pero orad y pedid mucho, que la Oración quita muchas cosas malas.

La Oración no trae nada más que cosas buenas a vuestro corazón y a vuestra alma. Vamos a pedirle al Padre Celestial, todos juntos, que mire por el mundo entero; que ponga su mano; que no pase nada de lo que está pasando y de lo que va a pasar, hijos míos. Ya ha llegado la hora; ya está llegando, ¿no lo veis? Por eso tened mucha Oración y mucho sacrificio por el mundo entero.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, que está aquí en el Cielo con todos mis Apóstoles, aunque pequeños: mis angelitos; y hasta los niños: los angelitos que tengo aquí, que están sufriendo por todo lo que está pasando y lo que ven que va a pasar.

Cuando ven que otros angelitos caen al suelo, dicen: ***“Madre, otro niño; otro angelito tenemos aquí”***; y le abrimos para que venga aquí con nosotros; que no pasen ya más penas de las que están pasando. Pero me da mucha, ver que esos niños tan pequeños los martiricen como los martirizan.

Hijos míos, orad vosotros y pedid mucho, y tened el corazón tierno y abierto para todos y no haya ninguna más. Hijos míos, hay que pedir mucho al Padre Celestial, que está esperando todos vuestros sacrificios, vuestras oraciones, para que salven a muchas almas; que salvan, hijos míos, estas Oraciones.

Bueno, os voy a bendecir, para que estéis bendecidos y no llegue nada malo a vosotros, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros; con la Fuerza del Padre Celestial, el Amor, el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho los unos a los otros, como Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 17 / Diciembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Para que la Oración llegue profundamente al Padre Celestial, hijos, hay que decirle al Padre y pedirle mucho Amor; porque el Amor es lo que más reina en el mundo, si no hay Amor no hay nada, hijos míos.

Si un hermano va andando por el mundo y no lleva Amor: no lleva a nadie que le diga: ***“Te quiero”***, eso es muy doloroso en el corazón. Hay que decirle: ***“Te quiero, porque el Padre Celestial me quiere a mí, y yo tengo que querer a todos mis hermanos por igual”***. No decir a unos más y a otros menos; no, hijos míos, todos por igual.

Decidle al Padre: ***“Yo, como te quiero a Ti y doy todo mi Amor para Ti, así lo doy para un hermano mío”***; porque el que no da Amor, que no diga nunca que el Padre Celestial le da a él Amor. Hijos míos, hay que decirle: ***“Yo no soy nada. Yo siempre voy con mi Madre Celestial, que me lleva y va conmigo siempre adonde yo vaya; porque me acompaña, me quiere, me tiene mucho Amor. Si no viene, me manda un Ángel del Cielo para que me acompañe, para que no vaya sola”***.

Hijos míos, llevad siempre en vuestro corazón esta Palabra que os estoy diciendo, para que cuando un hermano se acerque a vosotros, hijos míos, digáis: ***“Éste es mi hermano, porque lo quiere la Madre Celestial y lo quiere el Padre; y para mí son iguales que para el Padre”***. El Padre se pone muy contento de ver que tú a tu hermano le estás dando todo ese Amor, que él a lo mejor no lo conoce y tú le

enseñas a saber que tiene que tener Amor y que tiene que darlo. No se puede guardar; si el Amor se guarda, entonces, hijos míos, ¿qué va a ser de todos los hombres del mundo! Yo tengo siempre mucha pena en mi corazón, de ver cómo mis hijos, todos, teniendo tanto Amor que dar, cómo ese Amor se para en su corazón y no quiere salir de ahí para nada, para dar a su hermano o a su hermana ese Amor que debe dar a todos.

Ahora, hijos míos, en estas fechas que tanto Amor hay que dar, como hay que recibir -porque lo mismo que se da se recibe-, están los corazones abiertos, ahí esperando que el Padre diga: ***“Hija mía, abre ese corazón, que va a entrar mi Amor en ti; y lo mismo que mi Amor entra, entra el de todos tus hermanos. Abridlo -no lo cerréis-, a todos; no tengáis miedo de ver a vuestro hermano, a alguno que os necesita, y no estáis ahí para decir: “Voy a ver por qué mi hermano me necesita y qué quiere de mí. Voy a darle el Amor que el Padre me tiene allí preparado para que Yo lo dé”.***

Hijos míos, esta Palabra es por estos días de Amor que vienen; son días de mucho Amor. Dadlo, como Yo vuestra Madre Celestial lo di: consentí que mi Amado Hijo, siendo el Rey del mundo y del Cielo, naciera allá donde nació. Sin embargo, ese Amor que Yo le di, fue Amor para todo el mundo; y aún se está dando el Amor.

Hijos míos, vamos a no cerrar nuestro corazón; abridlo de par en par para todo el que te necesite. Hijos míos, Yo tengo muchas penas que contaros y que deciros, pero no quiero daros ahora penas; está todo más tranquilo, pero hay mucho mal que va a pasar en el mundo. Pero, hijos míos, vamos a seguir con el Amor a nuestros hermanos que lo necesiten.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Bueno, Yo, hijos míos, no os voy a bendecir, porque aquí acaba de llegar mi Amado Jesús, y Yo no puedo bendeciros llegando el Rey del mundo. Os va a bendecir vuestro Amado Jesús.

JESÚS

Yo soy vuestro Amado Jesús. Os voy a bendecir, porque así lo quiere mi Santa Madre: ***“Yo os bendigo con el Amor -como mi Madre os ha dicho-, con la Fuerza del mundo entero. Os bendigo en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, con la Luz que os ha caído en la Bendición, y la Paz, nadie os molestará.

Adiós, hijos míos, adiós .

Viernes, 20 / Diciembre / 2019

-En La Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy pidiendo para vosotros, porque la Oración se necesita mucho. Siempre os lo digo: ***“Orad y pedid al Padre***

para que el mundo se haga mejor, hijos míos; porque, ¿no veis como está?; ¿no veis, hijos míos?'. Pues Yo se lo digo al Padre Celestial: que se apiade de vosotros; porque van a pasar muchas cosas, y muy malas, porque ninguna va a ser buena. Así que, hijos míos, vosotros pedidle al Padre, y pedid que el mundo se haga un poquito mejor; que el mundo sea más generoso, porque cuando hay tanta pena y tanto dolor en los corazones, pues, hijos míos... Pero dice que cada vez... Jesús me dice: **"Madre,..."**. Me está diciendo, hijos míos, que va a pasar una cosa muy fuerte.

Bueno, Hijo mío, que sea lo que tu Padre quiera. Vamos a decirle que ponga su mano para que no pase; y si pasa, que sea muy suave todo. Hijos míos, Yo, de verdad, hijos míos, tengo el corazón deshecho de pena. Pedid mucho; decidles a vuestros hermanos que pidan, porque el que pide al Padre ya gana muchas indulgencias también; porque en ese momento que está pidiendo al Padre, está hablando con Él y está diciéndole y abriéndole su corazón.

Por eso, hijos míos, el Amor, que desde siempre os lo digo: que tengáis mucho Amor; que os queráis mucho, porque el que tiene Amor lo tiene todo; pero el que no tiene Amor, no tiene nada. Hijos míos, vamos a pedirselo al Padre Celestial: que nos dé todo lo que pueda, y diga: **"¿Veis, hijos míos, cómo mi Amado Hijo también quiere que este mundo sea mejor?; porque Él se entregó por vosotros y murió por vosotros, por defender al mundo y a todos sus hermanos"**.

Yo se lo digo. Le digo: **"Hijo mío, si lo más grande que había que hacer lo hiciste Tú: que fue nacer para morir, sabiendo todo: que venía al mundo para morir"**. Yo lo sabía, y todos lo sabíamos, que el Amado Jesús iba a estar muy poquito tiempo entre nosotros, luego se iría con su Padre Celestial, allí al Mundo de Él. Pero todos sabíamos que Él iba a sufrir tanto como sufrió.

Hijos míos, vosotros no sabéis cuánto sufrí Yo con mi Amado Jesús: desde que nació: perseguido, como si fuera sido un criminal; todo el mundo nada más que siguiéndole, ¡y tan pequeñito como era! Y tenía Yo que cogerlo e irme de momento de aquel lugar, cuando el Padre Celestial me decía: **"María, Hija, coge al Niño y vete"**. Y Yo le decía: **"Pero Padre. ¿qué ha hecho para que le quieran matar?; si es un niño"**. Y el Padre Celestial me decía: **"María, no preguntes y haz lo que te digo"**.

Y si veía que Yo dudaba y le preguntaba, no me lo decía a mí, se lo decía a mi esposo, a José. Le decía: **"José, coge al Niño y a la Madre y llévatelos. Aquí ya saben dónde está y, si te quedas con Él, muy poquito va a durar"**. Y José -como era tan obediente-, venía y decía: **"Vamos, María, esposa mía, que nos vamos"**. Y esa era nuestra vida: de pueblo en pueblo; donde podíamos estar, estábamos, pero en el momento que se enteraban dónde estábamos, allá iban corriendo; pero el Padre Celestial era más poderoso que todos ellos y corriendo venía a decir: **"Llevaros al Niño, que el Niño está en peligro"**.

Así que, hijos míos, ahí no había Amor ninguno; ahí no había nada más que todo para ellos; el Amor no lo conocían. Y Yo se lo decía también: **"Pensadlo un poquito y veréis cómo el Amor tan grande como es, el corazón se abre y veréis cómo nunca queréis hacerle daño a nadie"** Pero por mucho que se decía, más fuerte ellos querían para matarlo. Por fin llegó el momento, porque donde no había Amor..., pues lo entregaron; no cuando era niño, sino cuando era ya hombre, entregaron a mi Hijo. Y mi Hijo, como un corderito, se entregó Él solito. Y está sufriendo todo el mundo por

ello.

Hijos míos, tened mucho Amor: mucho Amor a todo el mundo, para que el corazón esté abierto para todos. No tengáis nunca a ningún hermano de decir: **“No lo quiero”**; porque eso no es Amor, eso es odio.

Hijos míos, seguid pidiendo al Padre; seguid amándolo y amaos vosotros los unos a los otros, como Yo y mi Amado Jesús os amamos, y el Padre Eterno.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir; bueno, Yo no, os va a bendecir mi Amado Jesús, para que quedéis bendecidos y no haya enemigo que os haga daño, hijos míos.

JESÚS

Yo soy vuestro Amado Jesús, y os voy a bendecir con Bendiciones Especiales, para que caigan en vuestro corazón, y estéis bendecidos para que no haya enemigo que quiera haceros daño ninguno.

“Con la Luz, con la Fuerza del Padre Celestial, el Amor: con todo el Amor del Cielo, cae encima de vuestro corazón. Padre Celestial, pon tu mano y cúbrelos a estos hijos nuestros, que les hace mucha falta a muchos.

Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, habéis quedados bendecidos con la Bendición de mi Padre Celestial, con el Amor; con el corazón abierto para que quedéis salvados y limpios; que el enemigo nunca esté a vuestro lado.

Adiós, hijos míos, adiós.